

EL DIARIO DEL PUEBLO

PRINCIPALES: VILLANUEVA 9.

SUSCRIPCIONES: MADRID.

DIARIO.

SUSCRIPCIONES: PROVINCIAS.

AÑO I. NÚM. 5

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL.

Un mes..... 4 rs.

Tres meses..... 10.

EN NÚMERO POR CUARTOS.

Tres meses..... 15 rs.

Six meses..... 30

VILLANUEVA 5 DE ABRIL DE 1872.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los colegas que no nos han honrado con su visita, no la demoren por más tiempo; pues mientras tanto estaremos con cuidado por la salud de los ausentes.

EL DIARIO DEL PUEBLO.

Barajando candidatos ministeriales y de oposición; subiéndose escaleras para escuchar por las rendijas de las puertas los secretos de la política, y bajando hasta los sótanos para descubrir los tenebrosos lugares en que se conspira, según afirman los amigos de Sagasta, he llegado á experimentar un deseo irresistible de reposo.

Reposar! Cuando los acontecimientos se atropellan, huyen las ilusiones de tanto candidato; vuelan las noticias, se anuncian fugas inmediatas, y todos esperan grandes movimientos, ¿quién reposa?

Esto era posible, en aquellos felices tiempos en que nadie creía que la tierra se moviese, y era considerado Cópérnico como una especie de Castillo el Zaragozano; en que aún había instituciones estables, y los hombres ricos no se quedaban pobres en un momento por una simple oscilación del crédito, y la actividad humana no había sustituido con caminos de hierro, los antiguos caminos de herradura.

Mi mala suerte me hizo nacer en esta época agitada: el rigor de mis desdichas dió conigo en la vertiginosa vida periodística, y nuevo Judío Errante, heme aquí condenado á eterno movimiento, obligado á lanzar á la carrera, ya un grito de indignación ante un crimen horroroso, ya una sonora carcajada para entretener á mis lectores.

Oh, bienaventurados los que duermen! Nada es tan grato como cerrar los ojos para no ver tantas miserias y locuras: nada tan dulce como el sosiego: feliz el pueblo, que al ver á los hombres lanzarse desbocados en busca de un ideal, y correr de un lado á otro completamente extraviados, se sienta muy tranquilo y dice cruzándose de brazos: «Yo no paso de aquí: sigan Vds. adelante.»

He dicho que aunque mis párpados se cierran de sueño, y mi cuerpo quisiera abandonarse á las delicias de la inmovilidad, me está prohibido el descanso. Pero la imaginación, que tantos martirios me causa, tiene consuelos para el hombre, y ya que no me deja dormir, permite que me figure dormido todo lo que me rodea.

Si: en este mundo real y bullicioso, de políticos que se empujan, de ministerios que entran y salen, de máquinas de vapor arrojando millares de periódicos, de carreras militares hechas á toda máquina, de popularidades fugitivas, de literatura improvisada, de inquietud y de continuas convulsiones, sólo noto en este instante una calma y un silencio extraordinario.

Dentro de tanta vida, veo muchos síntomas de muerte.

«Cómo descansan todos en mi patria! qué quietud en los campos! qué silencio en los talleres! cuánto roncán!

...Descansan de todo cultivo desde los tiempos prehistóricos, comarcas enteras de Andalucía y Extremadura.

El bandolero duerme descuidado en medio de las poblaciones, al amparo de las leyes.

Las cosechas yacen amontonadas en los pueblos por la carestía del transporte.

El crédito del país parece muerto.

Por todas partes veo monumentos derribados, que nunca volverán á levantarse.

Y el propietario rural, á quien los merodeadores no dejan probar la fruta de sus árboles, en vez de plantar otras, se tiende á la bartola.

Este cuadro consolador se reproduce aun en aquello que parece más movable.

El pueblo, que maneja con tanta facilidad, todos los agitadores, está cansado.

El pensamiento del periodista yace ocioso, mientras su pluma escribe con rapidéz páginas enteras.

Las cartas se detienen en los correos.

Y los trenes se paran en medio de las vías, para que los bandidos registren sus furgones.

Todo es reposo y tranquilidad: aun en medio del movimiento electoral, algunos candidatos de oposición reposan en la cárcel; muchos electores caen muertos en las calles, y luego, las causas quedan dormidas en los juzgados.

Las obras están paralizadas, y el dinero no circula.

Y parece que se trata de hacer rodar la nueva dinastía.

«Feliz país el nuestro! descansa en paz como un bendito.

Duermen las obras públicas, y se crean destinos, para que duerman sobre su pupitre los nuevos funcionarios.

Duermen la legalidad y el buen sentido.

Y el pueblo no se atreve á levantarse, por temor de que los hilos del telégrafo trasmitan esta frase breve y expresiva: «Todos á tierra!»

Y en tierra están hace ya tiempo embriagados de dicha y de ventura.

¡Silencio! no despierten!

Oigo un estrépito á mi lado.

—Desdichados! ¿Qué hacéis? Habéis taladrado los suelos para llegar hasta la caja de un banquero, y vuestros golpes suenan á gran distancia. ¡Miserables! Suspended esos trabajos.

Pero no me hacen caso y continúan su faena.

A lo lejos veo entrar un alijo.

Más cerca se falsifican las marcas de tabaco, los sellos del franqueo, los billetes del

Banco de España y otros billetes extranjeros. Sin duda los criminales cuentan con el sueño de ciertas gentes y con otros que se hacen los dormidos.

Y yo, entre tanto, recorro los círculos políticos bostezando al oír los proyectos de los futuros diputados para hacer al país próspero y dichoso.

El arrullo de sus discursos aumenta mi sopor, y abro la boca y me hago cruces: también abren ellos la suya, como si tratasen de tragarse el título primero de la Constitución, ó el art. 33, que no digieren y.

Ah! quién pudiera dormir, para soñar aquí, donde todos duermen y

todos sueñan lo que son aunque ninguno lo entiende.

Aquí, donde los mas despiertos, al recordar su pasado y considerar su presente, al encontrarse en elevadas posiciones, sin motivo para tan rápidas grandezas, no pueden menos de creer que están dormidos.

Y el sueño es la felicidad.

Felices ellos.

Feliz España.

Y dichoso yo, si con este artículo he logrado hacer dormir á mis lectores.

JUAN PLO.

Es notable, por más de un concepto la exposición que hoy trae el periódico *La Tertulia*, dirigida á D. Amadeo, y en la cual pide la destitución del ministerio; fundando las razones que tiene para ello, en la falta de veracidad y en el engaño palmario con que ha querido deslumbrar al país, presentando un cuadro casi completo de elecciones, según el cual el gobierno ha obtenido un verdadero triunfo. El periódico radical prueba con argumentos irrefutables que el gobierno ha mentado en muchos de estos partes, y esto unido á la desconfianza que ha sembrado en todos sus demás actos, cree motivo suficiente para que don Amadeo le retire sus poderes.

Y la verdad es que una vez probada la falta de veracidad, y contando la falsedad de sus noticias, hay razón suficiente para castigar al gobierno que se excede de esa manera, tomando al país por juguete y burlándose maliciosamente de la buena fe de un pueblo acreedor á la consideración, no sólo de sus gobernantes, sino de todos los que se interesan por su dignidad.

Por eso nosotros, sin fijarnos en las personas que constituyen el gobierno, sino sólo en el ente moral contra quien van nuestras censuras en estos casos, creemos que *La Tertulia* lleva razón, y que en este país, antes, y ahora, y siempre, sólo hacen falta escarmientos.

Nada más justo que la batida propuesta por un periódico ministerial, contra los infinitos malhechores que circulan por los campos y viven descuidados dentro de las poblaciones. Tememos, sin embargo, que los esfuerzos de

la autoridad sean infructuosos al tomar una determinación tan importante, puesto que ya lo fueron cuando trató de impedir los abusos del juego, no obstante de que se cometían á la vista de todo el mundo.

El título primero de la constitución, ofrecido al país como una conquista de valor inestimable, no ha impedido que muchas personas honradas sufran vejaciones de que se consideraban ya completamente libres; pero es indudable que sirve de protección á grandes criminales.

Creemos que la batida no se dará, y, en caso de verificarse, tememos que sean víctimas de ella algunos inocentes. La ciudad de Burgos nos suministró un ejemplo bastante triste, cuando eran dueños del poder los radicales.

REVISTA DE LA PRENSA.

Señor ¡qué gritería! *La Correspondencia*! *El Pueblo*! *Las Novedades*! *El Imparcial*! *El Argos*! *El Diario Español*! *El Popular*! *La Independencia Española*! *El Eco Popular*! *La Política*! *El Eco de España*! *El Debate*!...

Basta, basta. ¡Cuántos periódicos! Los compro todos, los leo y me quedo más confuso que antes.

Unos dicen que sí, otros aseguran que no, y concluyo por exclamar: ¿Qué sé yo?

El Diario Español, *La Iberia*, *El Argos* y *El Eco Popular*, baten palmas al gobierno por su triunfo en los distritos de las provincias, en tanto que *El Pueblo*, *La Igualdad* y *El Imparcial*, desmienten los datos que el gobierno publica, aquellos delatan abusos cometidos por las oposiciones, estos ponen de manifiesto coacciones llevadas á cabo por el ministerio.

—¿A quién se debe creer, á los ministeriales ó á los opositonistas?

Lo más corts es atenderlos á todos, pero lo más razonable, es no dar á ninguno completo crédito.

Hay, sin embargo, alguno de ellos, que funda sus apreciaciones en hechos concretos e innegables.

La Política, por ejemplo, está muy en lo cierto considerando defectuoso el modo cómo se practica el sufragio universal, y sosteniendo que los militares no debían tener el derecho de votar; pero ya que la Constitución se los concede, el gobierno está en la obligación de dejarles que lo ejerzan libremente.

Pero, vean ustedes lo que son las cosas por este artículo ó por otro, dice *Las Novedades* que *La Política* es el periódico explorador de la unión liberal, que vá, viene, y hace todas sus evoluciones volviendo la cabeza á ver si lo sigue su partido.

Censura entretanto *El Debate* que con la forma templada y suave de *La Epoca*, se den noticias capaces de producir mayores daños que los artículos violentos y destemplados que en sus mejores tiempos publicaba *El Combate* y *La Independencia Española*, revistiéndose de calma, de imparcialidad y de sangre fría, llama Cincinato á Espartero y Ca-

vogar en la inmensidad sin límites, y confundirme con aquellas abejas de fuego que son las estrellas, y perseguir á través de las nubes, aquellas figuras fantásticas que unas detrás de otras ondulaban, transformándose en sus túnicas de nieve y plata.

Cuando se me preguntaba: «¿En qué piensas, Roger?» me estremecía como si me hubiese despertado sobresaltado, y no encontraba una sola palabra que responder. ¿Qué hubiese dicho? ¿Cómo describir el enjambre de desvarios que me envolvían en su círculo mágico? Yo lo ensayé un día. Las criadas se rieron mucho; mi madre lloró.

La parecía evidente que llegaría á ser un insensato.

No se equivocaba mucho, porque he venido á ser poeta.

Pero me apercibo un poco tarde, añadió Roger ruborizándose, de que me olvido.... Mis impresiones de niño deben ser para vos de un interés escaso. Yo creo que debéis entreteneros con cosas mas agradables.

V.

Un deber de cortesía hizo que Dutrel, manifestase á su misteriosa desconocida el temor de poderla molestar.

Muda, con el codo apoyado sobre la mesa y la barba en la mano, escuchaba á Roger con una atención singular, y le contemplaba con una especie de asombro.

Para una mujer de mundo, era en efecto Destrel un tipo esencialmente curioso, porque en nada se parecía á esos caballeros inspidos y frívolos que pueblan los salones.

La nobleza de sus modales, se hermaba perfectamente con su elegancia natural. Su lenguaje florí-

do las manos sobre mis rodillas, contemplaba largas horas las áscuas que lentamente se apagaban. ¡Cuántos dramas se han desenvuelto en mi pensamiento al calor de aquella llama! Yo veía rápidas salamandras, magos vestidos de púrpura, puentes de rubíes, genios fabulosos á caballo sobre centellas, millones de paisajes incandescentes, que se transformaban, se desvanecían y volvían á multiplicarse hasta lo infinito....

En el estío, tendido sobre la blanda yerba, pasaba tardes enteras contemplando las ondas del agua y el azul purísimo del cielo. Me parecía por momentos ver flotar las alas blancas, y resplandecer el casco de oro de una ninfa encantada. Otras veces me internaba en la sombra de los bosques: allí retenía mi aliento, caminaba sobre la punta de los pies, esperando sorprender, en un claro, un baile de duendes vestidos de nácar. Bajo la bóveda de los grandes árboles, mis ojos buscaban entre las verdes profundidades de las hojas un ser misterioso, que yo suponía oculto; un ser de forma indefinible, sin contorno ni color, que yo llamaba en voz baja, tendiéndole los brazos.

Me interesaba el zumbido de los insectos y el murmullo de los bosques. Quería robar al espacio las frases cabalísticas esparcidas por el viento sobre el ramaje.

Sobre todo, lo que me preocupaba sin cesar, era la idea de la muerte. Con la penetración sutil que poseen todos los niños débiles y nerviosos, yo había interpretado hacia tiempo, y según su verdadero sentido, los sollozos ahogados de mi madre, los cuchicheos de los criados y las medias palabras imprudentemente escapadas á los amigos de la casa. Me creía destinado á un fin próximo, y hasta esperaba el momento con curiosidad. ¿Será la muerte, volar hacia ese mundo que yo entreveía en mis sueños? Me parecía esperar mucho, para

—Ni aun las dos encantadoras jóvenes que hay ahí?

La desconocida señalaba dos miniaturas colgadas sobre la piedra de la chimenea.

—Eso no es precisamente una joven cualquiera, dijo Roger dándole á examinar uno de los cuadros. Es el retrato de mi madre, cuando tenía veinticuatro años.

—Hermosa y simpática figura! Y el otro retrato? Lo que es ese es de fecha más reciente.

—En efecto; se hizo el año pasado.

—Y representa una encantadora niña de diez y ocho años. ¿Vuestra hermana sin duda?

—Sí, señora. Es decir, sí y no.

—¿Cómo?

—Es mi prima. La llamo hermana por costumbre. Nos hemos criado juntos. Constanza quedó huérfana en la cuna, y mi madre la recogió.

—¿Se llama Constanza? En verdad, es un nombre que cuadra muy bien á su fisonomía pura y serena. Y es un prelude dichoso para el hombre que ame; añadió la desconocida, lanzando á Roger una mirada maliciosa.

—Creo lo mismo, replicó tranquilamente Destrel. Constanza es una excelente joven, prudente, sensata y reflexiva. Ella sabrá hacer la felicidad de su marido, cuando la encontremos uno; empresa algo difícil, en verdad, porque su fortuna no es grande.

—Pero en cambio es extremadamente hermosa.

—Así se dice.

—No es esa acaso vuestra opinión?

Os expresais con una indiferencia....

—Verdaderamente fraternal, añadió Roger riéndose. ¿Qué queréis!

Acostumbrado á verla casi diariamente, tengo por precisión que admirarme menos que otro cualquiera de la transformación gradual de sus faccio-

talma á Martos; y dice con mucha sangre fría, imparcialidad y calma, que los radicales han perdido el sentido común.

El *Pco de España*, sin calma ni sangre fría, repudia que el general Rey se sirva del ejército para influir en el ánimo de los electores independientes.

Este es el espíritu de la prensa de hoy: repetidos lo que al principio decíamos; y unos periódicos afirman que sí, otros aseguran que no.

¿Quién tendrá razón? Luego lo veremos.

ECOS PARLAMENTARIOS.

Las elecciones que se están verificando, tienen la particularidad de dejar á todos satisfechos.

«Completa victoria!» gritan los ministeriales. «Victoria completa!» dicen las oposiciones; y el público pregunta sencilla y naturalmente: ¿Cómo pueden vencer á un mismo tiempo la coalición y el gobierno?

Esto nos trae á la memoria el cuento siguiente:

Ardía en España la guerra civil; en la plaza de un pueblo de las Provincias Vascongadas se hallaba el alcalde hablando con un jefe del ejército cristino.

—«Ve V. decía el primero: aquí se hallan ustotes bien comidos, bien bebidos, bien vestidos. Allí se encuentran los carlistas, sobre poco más ó menos, tan bien alimentados y equipados como Vds. Hoy se dará en este pueblo una acción, y los jefes de los dos ejércitos darán ustotes su respectivo parte diciendo que han vencido.

—Pero alguien ha de perder en la acción, dijo el cristino.

—Sí; el pueblo, contestó el alcalde.

A los que nos pregunten ahora, quien es el derrotado, saliendo victoriosa la situación y las oposiciones, le contestaremos con el alcalde.

«El pueblo.»

El salón de conferencias está hecho el paño de lágrimas de los diputados que van en derrota. Allí van á exhalar sus quejas; los unos contra el gobierno, por lo mucho que ha apretado en sus distritos, y los otros contra el ministerio, por lo poco que ha hecho en su favor. Lo cierto es, que los unos y los otros hacen al gobierno responsable de sus desgracias; oposicionistas y ministeriales lo acusan de su derrota, los unos por carta de más, y los otros por carta de menos.

OFICIAL.

La Dirección de la Caja general de Depósitos, anuncia que ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 6 del corriente, de diez de la mañana á dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.751 al 3.800 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, números del 376 al 400 de sorteo.

Conforme á lo dispuesto en el real decreto de 3 de diciembre de 1856 y en el reglamento orgánico de 7 de enero de 1857, la Biblioteca Nacional adjudicará en diciembre del presente año dos premios, bajo las condiciones y en la forma siguiente:

Uno de 2.000 pesetas al autor de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográficos-biográficos, relativos á escritores españo-

les, debiendo ser originales ó contener datos nuevos ó importantes respecto á los autores ya conocidos que figuran en nuestras biografías, é indicándose, tanto en uno como en otro caso, las fuentes de donde se hayan sacado las noticias á que se refieran los mencionados artículos.

Otro de 1.500 pesetas á la persona que presente, en mayor número y con superior desempeño, monografías de literatura española, ó sean colecciones de artículos bibliográficos de un género, como un catálogo de obras sin nombre de autor; otro de los que han escrito sobre un ramo ó punto de historia, sobre una ciencia, sobre artes y oficios, usos y costumbres, y cualquier trabajo de especie análoga; entendiéndose que estas obras han de ser asimismo originales, ó contener gran número de noticias nuevas.

Las obras premiadas serán propiedad del Estado, quien las publicará si lo creyere conveniente, dando en este caso el autor treinta ejemplares.

Los trabajos que aspiren á estos premios han de estar redactados en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio; debiendo venir manuscritos, completos y encuadrados, ó en forma á propósito para su examen y revisión.

Los autores que no quieran revelar su nombre pueden conservar el anónimo, adoptando un lema cualquiera que distinga su escrito de los demás que se presenten al concurso.

No podrán optar á los premios las personas que por razón del cargo que desempeñen en la Biblioteca, tengan que formar parte del tribunal de censura.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en San Sebastian.

Despachos telegráficos oficiales.

CÓRDOBA 4 de abril, á las cuatro de la tarde.—El gobernador al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Precisamente cuando me encontraba recorriendo los Colegios electorales, se me dió parte de haberse alterado el orden en el llamado de San Lorenzo.

Seguidamente me persone en el sitio de la ocurrencia, y enterado del suceso, resulta que unos cuantos electores pertenecientes á la coalición entraron en dicho Colegio, y echándose sobre la mesa del presidente, hirieron á los dos secretarios adictos, rompieron las urnas, apoderándose de los libros talonarios, que tiraron en el salón.

En la parte exterior hubo algunos tiros, resultando también herido un paisano que, con los agentes del gobierno, perseguía á los promovedores del desorden, que serán entregados á los tribunales.

Tranquilidad completa en todos los demás colegios, y continúa la elección.»

IDEM id., á las diez y cinco minutos de la noche.—El gobernador al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Segundo día de elección: Córdoba.—Hornachuelos, 1.182.—Santa Marta, 717.

Aquí tiene V. E. la explicación del atentado de esta tarde, por el despojo de la coalición al verse derrotada.»

LUGO 4 de abril, á las tres y quince minutos de la tarde.—El gobernador al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Restablecido el orden en Villalba y Monforte. Hoy siguen las elecciones con regularidad.»

SANTIAGO 4 de abril, á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El juez de primera instancia de ordenes al Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia:

«En virtud de parte del presidente de la mesa electoral que funciona en esta villa, instruyo diligencias en averiguación de los hechos. Aparece del parte que un sacerdote con revólver en mano se presentó en el Colegio produciendo alarma. Está detenido.

Tranquilidad, orden.

La ocurrencia tuvo lugar á las nueve de la mañana de hoy 4 de abril.»

NOTICIAS.

—Las oposiciones han triunfado, segun las noticias recibidas en 35 capitales de provincia, que son: Alava, Albacete, Alicante, Avila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huesca, Jaén, León, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora, Zaragoza y Baleares.

Faltan noticias de Almería, Cáceres, Coruña, Guipúzcoa, Huelva, Murcia, Pontevedra y Canarias.

Añádase á esto el que las oposiciones no han podido luchar en Málaga, Sevilla y Cádiz por falta de cédulas, y que en Lérida se han suspendido las elecciones por escamoteo de los libros talonarios, y se tendrá una idea de la popularidad de la situación.

—Esta mañana han llegado los leones de bronce que van á colocarse á los lados de la puerta del Congreso. Son hermosos y honran á la fábrica de fundición de Sevilla.

—Los guardias de D. Amadeo, no han tomado parte en la elección; otros palaciegos, en cambio, han votado en contra; lo cual hace creer que el Sr. Mochales, al fin, salga de palacio, como se está anunciando hace días.

—La junta carlista de Alcañiz ha adoptado el retraimiento, obligando á retirar su candidatura al Sr. Otal. D. Carlos la ha destituido por esta causa.

—La elección de Zaragoza es favorable á los republicanos en los dos primeros días, obteniendo el Sr. Soler y Gil Berges más de mil votos de mayoría cada uno, sobre los ministeriales.

—Parece que ha sido denunciado el manifiesto que han dado las oposiciones en Sevilla, al verse obligadas á adoptar el retraimiento.

El Sr. Sagasta y sus satélites son capaces de denunciar hasta el *Padre nuestro*.

—Háblase de medidas de rigor contra los cuerpos de estado mayor de ejército. Creemos que ya se amansarán las iras ministeriales en este punto.

—En Frómista se han suspendido las elecciones, á causa de los escándalos que ha habido.

—Después de robarse los trenes en los caminos, no es de extrañar quisieran algunos robar anoche las urnas electorales del colegio de la calle del Barco. Los agentes de la autoridad parece lo evitaron, y tal vez les cueste caro.

—Por el juzgado del Hospicio se cita y emplaza por última vez á D. Felipe Neri Guerrero y Sandhagen, para que se presente á responder á los cargos que resultan contra él en la causa que se le sigue por injurias á don Amadeo en el periódico *La Igualdad*.

—En Orense han tenido que retirarse algunas candidaturas de oposición, por los grandes atropellos que se han llevado á cabo en varios puntos.

—Segun noticias que hemos recibido de Loja hoy, el candidato republicano Sr. Moray-

ta iba vencido por el independiente Sr. Ruiz, que es un propietario de Illora.

El ministro de la guerra, Sr. Rey, ha sido derrotado en Granada; el de Hacienda, Sr. Camacho, en Gandía; el de la Gobernación, señor Sagasta, presidente además del consejo de ministros, en Madrid; el de Gracia y Justicia, Sr. Colmenares, en las Provincias, y no sabemos los demás dónde habrán sufrido el martirio.

—Están muy adelantados en el teatro y circo de Madrid, los ensayos de la magnífica ópera de Verdi, *D. Carlos*.

—En el teatro principal de Zaragoza, están obteniendo grandes triunfos la tiple Señora Garullí y el barítono Sr. Moragas.

—El autor dramático D. Joaquín Asensio Alcántara, ha terminado una nueva obra con el título de *Romansos*, que se está ensayando en el teatro de Gerona.

—Ha producido muy mal efecto en todos los círculos políticos, que cuando el telégrafo está casi inutilizado para los particulares, el Sr. Sagasta lo monopoliza, remitiendo á los gobernadores de provincias circulares interminables: tales como la del día 2.

EL COLEGIO DE MADRID.

	Primer día.	Segundo día.
Ruiz Zorrilla	1754	1232
Espartaco	520	282
Beranger	2021	1040
Sagasta	1009	319
Montero Rios	2390	1745
Montejo	936	403
Galiana	1457	1427
Segovia	497	280
Martos	1535	1169
Topete	1029	471
Estebanez	1401	1565
Ranero	364	207
Becerra	2404	2615
Angulo	743	319

Como se vé, el triunfo de la oposición es seguro en los siete distritos.

—Uno de los soldados de la fuerza destacada en Torre del Campo (Jaén) ha sido herido y muerto sin que esto sea por cuestión electoral como dice hoy un colega.

—En Almería, los republicanos han roto la coalición; en muchos puntos ha pasado lo mismo.

—El presbítero Sr. Alcalá Zamora, candidato por Priego, está siendo objeto de los mayores atropellos; pero este padre de almas dirá que más pasó Jesucristo por nosotros.

En su distrito no ha ocurrido más que lo siguiente: el secretario de Zuheros ha sido preso y conducido á Córdoba; el ayuntamiento y la junta de asociados destinados á Cabra; los amigos íntimos del señor cura han tenido que huir á Carcabuey, donde no conocían la tropa; ha ido una compañía y un delegado; otro han ido á Luque, cuyo secretario ha sido llamado á Córdoba, y por último, en Priego, Fuente Fojar, Almedinilla y otros pueblos, se destierra y se prende al lucero del Alba.

A esto se llama sufragio universal.

nes. A mis ojos, Constanza es todavía la niña empalagosa que juega á las muñecas y que se embadurna con los dulces.

—Y vive aquí con nuestra madre?

—No señora. Mi madre y mi prima viven en el campo. Tan cerca de París, que las visito muy a menudo.

—Y estas señoras os devuelven alguna vez la visita?

—Desgraciadamente no. La salud de mi madre es delicada. El menor movimiento la fatiga y quebranta. Creo que no ha venido á París desde la muerte de mi padre, es decir, hace próximamente diez y siete años.

—Vuestro padre tenía la misma profesión que vos?

—Mi padre! mi padre era un honrado comerciante, lleno de inteligencia y de actividad, por, que no tenía intención, ni por asomo, de dedicarme á la carrera de las letras. La muerte le ha evitado ese disgusto.

—Seríais muy jóven en esa época?

—Tenía siete años, y era la criatura mas miserable y endeble que ha habido debajo del cielo. Me sostenían á fuerza de constantes cuidados y de precauciones extraordinarias. Los médicos llegaron á declarar que mi vida era un verdadero milagro, y que no había que esperar que saliese adelante.

—¿Qué pena para vuestra madre!

—Nunca quiso creerlos, y sostenía que la ciencia se engañaba. Un día, ella abandonó París, el mundo, su familia, sus relaciones, y estrechándose junto á su corazón como si quisiera infundir en mis venas el soplo de su vida, me llevó al fondo de los bosques, á Chaville, á un sitio encantador, donde se respiraba una atmósfera vivificante, pura y embalsamada. Allí compré una

casa llena de alegría, situada en la falda de una colina, cubierta por la deliciosa sombra de los árboles. Se sepultó en ella con el único objeto de luchar palmo á palmo contra la consunción lenta que me devoraba.

—Y veo con placer, que consiguió la victoria.

—Pero esta victoria la pagó á bien alto precio: durante ocho años, mi pobre madre no cesó de temblar ni una hora, ni un minuto. No había que pensar en mis estudios.

¿Cómo había de estudiar si necesitaba que los rayos del sol fortaleciesen mi endeble naturaleza? Se me dejó crecer en el seno de una ociosidad completa. Se alejó de mí todo lo que pudiera arrancarme una lágrima. Se les prohibió terminantemente á los criados, contrariarme en nada. En fin, yo no encontraba alrededor mio más que complacencias y sonrisas.

—Me figuro lo que habéis de ser vuestra infancia. Aislada, triste, sedentaria, ha sido suficiente para imprimir cierto carácter á vuestra vida, y ha determinado en vos ese gusto irresistible que profesáis actualmente hacia el arte y hacia las satisfacciones del espíritu.

—Teneis razón, señora, replicó Roger.

La imaginación forma una segunda naturaleza. Condenado á una inmovilidad amarga, me refugiaba en el ideal de mis pensamientos, paraíso delicioso cuya clave sonaba poseer yo solo. Dulce, tímido y taciturno, tierno hasta el apasionamiento y dotado de una sensibilidad maravillosa, tenía horror á la vida real, porque á mis ojos se presentaba erizada de espinas y de pesares. Estaba sediento de lo desconocido y de lo incomprensible. Yo me forjaba amigos inconcebibles, protectores quiméricos, y soñaba ser el héroe de mil aventuras que enloquecían mi cerebro calenturiento.

En invierno, sentado delante del fuego, apoyan-

do no adolecía de esas vulgaridades vacías de la ignorancia pretenciosa.

A cambio de hermosura, Roger tenía una presencia simpática, franca y noble. Sus ojos azules retrataban su alma. Decía cuanto sentía, sin preocuparse del efecto que pudiera producir.

Su entusiasmo denunciaba un corazón vehementemente, un temperamento de artista; pero su cualidad principal era la juventud. La mañana de la vida impregnaba en deliciosa frescura su voz, su mirada, su sonrisa y su pensamiento.

¿Era todo eso lo que seducía á la hermosa desconocida? ¿Nunca había encontrado un tipo parecido? ¿Podría hallar en los recuerdos de lo pasado una figura adolescente, poética y dulce como la de Roger? Ya no pensaba en el peligro terrible que acababa de pasar. Permanecía contemplándole inmóvil, no obstante su naturaleza vigorosa, sanguínea, llena de vida, que no se inclinaba fácilmente á la melancolía.

Tal vez no escuchaba más que en apariencia; acaso hacia menos caso del sentido de las palabras que del timbre de aquella voz armoniosa y argentina.

Sea lo que quiera, ella rogó encarecidamente á Roger que continuase.

El prosiguió en estos términos: —Se temía entonces, con razón, que un exceso de solicitud y de cuidados pudiese perjudicarme. Me buscaron amigos y camaradas, se atrajo á los niños de los vecinos; pero unos y otros amaban camorras, y lejos de distraerme me entristecían. Si alguna vez tomaba parte en sus juegos, pronto tenía que sentarme cubierto de sudor, la cabeza aturdida y el pecho jadeante. Comparando mi rostro pálido con las megillas de rosa de mis compañeros, mi debilidad con su vigor, mi bobería á su graciosa destreza, que llenaba de amargura y

Ruiz, —En el Hospicio se ha presentado hoy una protesta, por los ministeriales. V. y no se oí.

—Han sido presos cinco individuos sobre los que recaen graves sospechas de pertenecer a la partida de ladrones que robó el tren de Andalucía.

—El primer día de elección ha obtenido el candidato republicano Sr. Abarzuza, en Reus, 914 votos contra 676 que obtuvo el ministerial Sr. Pons.

—El candidato republicano Sr. Salmeron, obtuvo en Badajoz el día primero de elecciones, una mayoría de 666 votos, contra el ministerial Sr. Cabezas.

—En Albacete se repartió el primer día de elecciones, una especie de manifiesto, en que se decía que los ministeriales triunfaban en todas partes.

El que no se consuela, es porque no quiere.

—El Radicalismo de Soria, publica hoy un suplemento, anunciando la derrota del Gobierno en los distritos del Burgo de Osma, Almazán, Agreda y Soria, que son los únicos que tiene aquella provincia.

Pedir más, sería gollería.

—El candidato ministerial Sr. Ballesteros, ha retirado su candidatura del distrito de la Almunia, al ver la derrota que le esperaba.

—Nos escriben de Caspe diciéndonos que el candidato D. Manuel Rozas tiene asegurado el triunfo por aquel distrito. Este señor es uno de los que recomendaba en su manifiesto el comité coalicionista de Zaragoza.

—Ha fallecido en Zaragoza el Sr. D. Manuel Andreu, catedrático de la Universidad, muy querido de todos por sus profundos conocimientos y sus excelentes prendas personales.

—Dice La Crónica de Badajoz:

Ayer tarde salió para Jerez de los Caballeros, conducido por un oficial de la Guardia civil y a disposición del Juzgado de aquel partido, el candidato republicano D. José Rodríguez Sepúlveda.

Este pidió, según parece, que su salida se aplazase hasta el día de hoy; pero semejante ruego no fue atendido.

—Los cálculos hechos por el gobierno y que se nos han suministrado, son los siguientes:

De los 391 diputados, vendrán 220 ministeriales, 125 de oposición, 30 dudosos y 16 independientes.

Nosotros en vista de los que tenemos, creemos que la oposición no bajará de 180.

—El alcalde de Santa Marta ha sido preso.

—En Sevilla han protestado 1.700 electores, que han sido excluidos de las listas indebidamente.

Este es un sufragio negativo.

—Se anuncia la reaparición de la acreditada revista masónica titulada La Verdadera Luz, órgano, no de la Gran Logia española, sino del Gran Oriente ibero, supremo consejo de la masonería de la península y de sus posesiones de Ultramar.

—Ayer se entregaron varias ametralladoras al tercer regimiento de artillería de a pie.

—Pasaron como en triunfo por las calles en vez de ir por la ronda, sin duda para hacer comprender al público la seguridad con que cuenta en caso de peligro.

En tales días no deja de tener oportunidad semejante procesión.

—Con motivo de los días de la Sra. de Milans del Bosch, celebrará esta noche en su casa un baile, a que están invitadas muchas personas de distinción.

—De un día a otro quedará aprobada la nueva plantilla del personal del Vicariato, terminando satisfactoriamente el grave conflicto jurisdiccional, que empezó con el nombramiento de D. José Pulido y Espinosa.

—Ayer por la tarde fué atropellado un niño por el tranvía en la Puerta del Sol, frente al ministerio de la Gobernación.

—Dice La Iberia, que su último suplemento ha arrancado un rugido a las oposiciones.

Es verdad; pero fue lanzado por los leones del comercio, al quererle pegar en las melenas.

La Iberia se escucha cuando habla.

—En Berne, se ha concluido un tratado de extradición entre Alemania y Suiza.

—Dice La Liberté que la caída del rey Amadeo es cosa segura, sin más impulso que la acción del tiempo.

—A las dos de la tarde han quitado, en plena Puerta del Sol, el reloj del bolsillo a un anciano.

—Para esta noche se anuncian algunos desagradables acontecimientos, y se han adoptado precauciones militares.

—Por los centros oficiales no se suministran otras noticias que de triunfos del gobierno, resultando equivocados la mayor parte de los datos.

—Ayer se celebraron en Jesús los funerales del malogrado pintor D. Julian D. Cobena.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERSALLES 4.—En el discurso que pronunció el Sr. Thiers, en el seno de la comisión permanente de la Asamblea,

hizo votos para que se arraigase la actual dinastía de España.

PARIS 4.—El Sr. Thiers ha recibido hoy a una diputación de banqueros que han ido a hacerle observaciones acerca de la ley relativa a los derechos de timbre sobre los valores extranjeros, pidiendo que se aplazase la promulgación de la misma.

VERSALLES 4 (noche).—Asegúrase que a la denuncia del tratado de comercio entre Francia y Bélgica, seguirá la del convenio de navegación entre ambos países.

AMBERES 4.—En la bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30,18. El portugués, a 39,12.

AMSTERDAM 4.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 30,15 8. El portugués, a 39,12.

ROMA 3 (recibido con retraso).—No tiene fundamento la noticia de que el Papa ha enviado una instrucción a los obispos, manifestándoles el propósito de continuar en Roma el concilio del Vaticano.

LONDRES 3.—Ayer se celebró en Edimburgo, un gran meeting, en el cual se aprobaron resoluciones contrarias al bill de los pares, y se dieron las gracias a los individuos del parlamento que combatieron.

NOTA.—No se han recibido aun los partes de Bolsa, de París y Londres.

EXTRANJERO.

Según La Liberté de París, el gobierno inglés ha determinado no dar asilo a los individuos de la Commune, de cualquier país que procedan.

—En las carreras de caballos, verificadas el 1.º de abril en Lurgan (Irlanda), ha ocurrido una gran desgracia.

Una plataforma que contenía unas 200 personas, se ha hundido, resultando 30 heridos y muchos contusos de gravedad.

—Se comenta en los círculos diplomáticos la llegada del príncipe Federico Carlos a Atenas.

—Enterados están los periódicos franceses de las elecciones españolas; según ellos, El Guante Alcotel, periódico de Madrid, calcula 270 diputados de mayoría.

—La Liberté cree que la calma que se disfruta en España, es precursora de algún acontecimiento notable.

—A pesar de cuanto se ha dicho, creemos poder asegurar que Mr. Thiers no accederá, por ahora, a la traslación a París.

—La huelga de obreros agrícolas toma media endia proporciones colosales en Inglaterra, especialmente en los condados del Oeste, y según opinión de personas bien enteradas, parece no bastan las concesiones de los propietarios, y será preciso que el gobierno piense en la cuestión más seriamente.

—Las noticias que recibimos de Inglaterra, presentan al gobierno de aquel país muy preocupado en la cuestión de armamentos.

El puerto de Edimburgo se convierte en militar de primer orden, fortificándole de una manera formidable, y la armada se aumenta con nuevos y poderosos buques blindados y artillería de un poder desconocido hasta hoy.

Las fundiciones y los arsenales trabajan día y noche, y todo induce a creer que a pesar de las cordiales relaciones que Inglaterra mantiene con los demás países, se prepara a una guerra colosal.

Una cuestión importante se agita entre la diplomacia europea, no faltando quien asegure que está más adelantada de lo que se cree. Nos referimos a la intervención que Italia parece que quiere llevar a cabo en Túnez.

VARIEDADES.

La ausencia, niña, en amores, es un arroyo con agua, que todo lo va apagando por donde quiera que pasa.

Con ella yo me crié con ella pasé la vida; y hasta que la echaron tierra, no supe que la quería.

Tengo yo un gran enemigo al que aborrezco de muerte, y no le doy más castigo más castigo que quererte.

Eres el astro de amor que en mi corazón alumbra; la noche en que no te veo es una noche sin luna.

Al volver la golondrina halló el nido en mi ventana y tú no quieres volver al que te guarda en su alma.

Tan clara veo tu imagen en el fondo de mi alma, como el rostro en el espejo, como la luna en el agua.

SECCION DE TRIBUNALES.

PROCESO TROCHU-VITTE.

TRIBUNAL DEL SENADO.

El abogado del general Trochu, Mr. Allou, después de haber hecho el elogio de su cliente como militar, explica a su manera los sucesos del 4 de Setiembre.

No son muy concluyentes las razones que expone Mr. Allou, al referir estos sucesos, como tampoco es una gran prueba en su favor, para sincerarle de la acusación de haber causado los primeros males de su patria, la lectura del testamento hecho por el general al principio de la guerra, lamentándose de ella y pronosticando catástrofes, toda vez que dicho documento pudo haberse escrito algo más tarde.

Más contundente se muestra el abogado al sincerar a su defendido del último cargo cuando cita algunas páginas del libro de Mr. Trochu, El ejército francés en 1887, con cuya lectura demuestra que el general conocía la organización militar prusiana, y hubiera evitado males al país, si sus observaciones se hubieran atendido.

Para destruir la acusación relativamente al abandono de la emperatriz, en los momentos críticos del tumulto popular, el abogado de Mr. Trochu, se apoya habilmente en las declaraciones de los testigos, y en una ardiente peroración, con una crítica sutil y llena de ingenio, destruye todas las censuras, y saca argumentos y pruebas de lo que parece más insignificante, en favor de su cliente.

Da una estocada al general Palikao, leyendo la carta que dirigió al general Trochu, cuando éste subió al poder después de los sucesos de setiembre: en aquel documento, privado, Palikao se recomienda al nuevo ministro para que no le sea retirado su sueldo, que dice le es necesario por carecer de otra fortuna; y apela en esta carta a relaciones antiguas con Trochu, y pone bajo su protección a todos los suyos.

La conducta observada por el presidente del gobierno de la defensa nacional, durante el sitio de París, es favorablemente comentada por Mr. Allou, que en esta cuestión se limita a rechazar el cargo de traición, sin hacer otra defensa; esta discreta reserva, es un rasgo de habilidad del abogado, puesto que condenado Trochu por la opinión del auditorio en este punto de su historia, no quiere ponerse en pugna con los jueces, y hacerle antipático al público, cuyos aplausos necesita, y sobre el cual recaerán las culpas, si resulta inocente su defendido. Entre acusar al pueblo de París o al general que le dirigía, acusa a éste, salvándose al mismo tiempo. Según Mr. Allou, el presidente de la defensa nacional se equivocó, por debilidad, o acaso por orgullo; pero de buena fe indudablemente.

Niega en cambio la buena fe de El Figaro, citando un artículo de dicho periódico en que se aplauden los sucesos del 4 de Setiembre.

Mr. Rihemessant protesta solo asegurando que el artículo, fué escrito en su ausencia, pero la réplica de Mr. Allou, es rápida y terrible; cita otro artículo firmado por el mismo Rihemessant, y escrito en un sentido análogo.

Todos los cargos contra el general Trochu, son rebatidos de un modo brillante con fácil palabra, sencillez en las pruebas, frases de gran efecto y lógica inflexible: concluye haciendo un llamamiento a la concordia entre los partidos, en vista de los desastres de la patria, y el público rompe en aplausos y aclamaciones, a pesar de los esfuerzos con que una parte del auditorio, procura reprimir el entusiasmo.

El fiscal toma la palabra, y después de elogiar al valor del general Trochu al presentar los actos de su vida a una discusión pública, califica de injuria y difamación el delito cometido por El Figaro. Sus frases concisas y elevadas y la exactitud de sus juicios, causan bastante impresión sobre el juzgado.

Al concluir este discurso se levanta la sesión.

(Se continuará.)

¿QUE HAY DE NUEVO?

—¿Qué ha de haber! me contestó el interpelado, cuya humilde posición social, no le impide tener ciertas noticias que envidiarían algunos redactores de periódicos: el Sr. Romero y Robledo se ha llevado un chasco: el Sr. D. Praxedes tuvo noticias de la conspiración que había contra su persona y trató de asegurarse en una provincia de Cataluña, la cual no infundía sospechas por haber votado contra el gobierno en otras ocasiones.

—Pero... ¿de qué conspiración habla usted, Sr. D. Pedro?

—Se trataba de una cosa muy sencilla; traer una mayoría respetable, y evitar por medios hábiles y disimulados que saliese diputado el presidente del consejo de ministros; esto hubiera facilitado ciertas soluciones y librado de un compromiso a los unionistas.

—V ve visiones, amigo mío.

—Yo he visto muchas cosas en el desempeño de mi cargo, y he oído otras que no le digo a V. porque sería capaz de publicarlos.

—Y como me da V. esta noticia?

—No hay ningún inconveniente; porque como es V. periodista de oposición, creerán que es pura fantasía lo que dice, y a D. Praxedes no le disgustará ver en los periódicos una advertencia a sus falsos amigos, y que se sepa la habilidad con que ha parado el golpe.

—Sea V. franco; ¿viene V. de parte del ministro?

—Eso no; y le prevengo a V. que no me comprometa.

—¿Qué noticias hay de provincias?

—El gobierno vence por una inmensa mayoría.

—Esa frase la he visto en todos los periódicos ministeriales.

—Como que ha sido aprobada en Consejo de ministros.

—Y de los radicales?

—Los radicales, contestó D. Pedro, trabajan mucho, es preciso hacerles justicia; pero el gobierno sabe todos sus proyectos; con quien hablan, a qué señoras visitan, qué les escriben sus amigos de provincia, de los cuales conoce hasta la forma de la letra.

—Entremos en el café a tomar una copita, dije a D. Pedro.

—No tengo inconveniente; contestó con el acento de un aficionado; pero le advierto a V. que el licor no se me sube a la cabeza.

—Entramos en el café y D. Pedro tomó una, dos, tres, cuatro copitas, sin entrar en el terreno de las expansiones; sin embargo me hizo algunas confidencias.

—La verdad es que los radicales mantienen inteligencias en ciertos sitios; han enviado embajadores.

—Sí, V., amigo mío.

—Y... tienen esperanzas.

—Pero ¿se trata V. con ellos?

—Yo respeto a los que tienen ideas liberales; además, oír decir en una antecámara donde había personas de mucha ilustración, que en Turquía existe una religión cuyos devotos dirigen oraciones al diablo, para tenerle contento, por si algún día llega a hacer las paces con Dios, no tener un enemigo tan poderoso. —Y ¿cree V. que si los radicales y Sagastá? —Mojo! otra copa.

D. Pedro bebió la quinta y exclamó, al concluir, haciendo un gesto:

—Todo es posible en este mundo.

—Pero ¿ha habido conferencias?

—Sr. D. Juan... V. me compromete.

—Seré reservado.

—Ha habido órdenes superiores para intentar un arreglo.

—D. Pedro, deme V. noticias.

—Las noticias que se están facilitando a la prensa, son las siguientes: D. Pedro sacó un papel y leyó su contenido: «En el distrito del Hospicio se ha presentado hoy una protesta por no haberse repartido las cédulas con los ocho días de anticipación que previene la ley; por no haberse fijado las listas a su tiempo; por coacciones directas e indirectas, cometidas por empleados del ayuntamiento.»

—Eso ya lo presumía.

—La huelga de verduleros, continúa en Barcelona; las autoridades se han tenido que dedicar a la compra de hortaliza.

—Adelante, otra cosa.

—El resultado de las elecciones, mejora para el gobierno: cuenta con 70 votos de mayoría.

—Amigo mío: no me sirve V.; yo quiero noticias exactas.

—Pues, bien: lo exacto es que se vá a aguar el golpe preparado para el distrito del Hospicio, porque los radicales tienen fuerzas prevenidas, y se evitará el combate por prudencia.

—Y las elecciones generales?

—La verdad, la verdad pura, es, que el gobierno obtendrá mayoría; pero no cuenta con ella para nada, por componerse de amigos muy dudosos.

Quise tener noticias de palacio, y pedí al mozo que trajese la botella; pero no contaba con la naturaleza de hierro de aquel hombre.

ESTAFETA.

Las empresas, y a veces los particulares, necesitan dirigirse a una persona determinada sin tener medio de poder hacerlo valiéndose de una carta dirigida a su domicilio. En este caso acuden a un periódico de gran circulación, e insertan en su diario un anuncio en estos ó parecidos términos: «M. T. P. ¿Le será a V. posible ir el sábado a casa de X? E. C. G. El aludido, si quiere contestar, remite otro anuncio al periódico como por ejemplo: «A. E. C. G. —Me puedo ir el sábado a casa de X; pero el lunes iré a casa de L.—T. P.»

Por este medio no hay ninguna correspondencia que se haga imposible.

He aquí la del día de ayer:

Al joven sietemesino, que hace el oso en la calle

cual aseguro que me sofoco siguiéndote.

Si quieres que te siga guiando, avísale

al cochero que se haga el sordo, cuando le

digan que va un hombre en la trasera.—F.

A. D. A. de S.—Supongo que antes de marcharme

hará usted almoneda de muebles y ropas; para no llevarse ni el polvo de este

país. Cuando llegué este caso reservéme

usted las botas de montar, porque deseo tener

este recuerdo histórico. Esto no es decir que

se vaya V. descalzo.—N.

ECOS DE LA CARRERA DE SAN GERONIMO.

Dos escritores:

El uno.—Pero chico ¿cómo escribes para el

público, teniendo tan mala letra? no sé cómo

hay quien componga tus artículos.

El otro.—Es que yo escribo para la gente

que no sabe leer.

Prólogo.

—Dicenque para que la nueva mayoría sea

